

**Josué Alejandro Roblero Díaz**

**Dr. Luis Fernando Márquez Anzueto**

**Reporte de cámara de Gesell**

**Psiquiatría**

**5°**

**A**

## **Reporte de cámara de Gesell**

Al entrar a la cámara de Gesell entendí que el simple hecho de participar ya formaba parte esencial de la experiencia. Ya que era un proceso más allá de lo que pudiera ocurrir, implicaba la observación detallada de los comportamientos y reacciones de los integrantes que compartían este momento.

Nos encontrábamos todos en un espacio común, Al entrar en la cámara y escuchar la narración de la historia por parte de nuestro docente, las palabras comenzaron a pensar muchísimo en mi interior de manera inesperada. Su historia me dio mucho de que pensar y pensar muchísimo las cosas, sino que también nos invitó a mirar más allá de la superficie, a cuestionar nuestra percepción de la vida, nuestras relaciones y, sobre todo, la importancia de esos momentos sencillos que a menudo pasamos por alto.

En esta narración me llevó a pensar en cómo la vida, en su fragilidad, puede cambiar de forma abrupta y difícil. Los eventos más inesperados nos confrontan con realidades que nos obligan a redefinir lo que realmente importa. En ese momento, al escuchar la historia sobre el viaje con la familia y la decisión que debía tomarse en medio de la incertidumbre, algo profundo dentro de mí hizo cambiar mi forma de pensar las cosas. Me di cuenta de lo valioso que es disfrutar de esos momentos simples, como un paseo con la familia.

Aunque puedan parecer algo normal en nuestros días, esos instantes se convierten en piedras angulares de nuestra memoria, llevando consigo un valor inmenso que solo se percibe cuando la vida nos enfrenta a lo inesperado.

Ya que no siempre se trata de lo que hacemos, sino de con quién lo vivimos. Y, en esa reflexión, me encontré a mí mismo cuestionando la naturaleza de mis relaciones, los momentos que valoro y, sobre todo, cómo, a veces, necesitamos un recordatorio para detenernos y realmente vivir lo que está sucediendo aquí y ahora, sin esperar que la vida nos lo arrebatara para darnos cuenta de su valor.

Nuestro docente, para finalizar, nos dirigió unas palabras que me llegaron profundamente. Nos recordó lo listos que somos, no solo por el hecho de ser

estudiantes de medicina, sino por la capacidad de analizar, comprender y afrontar. Las palabras del doctor fueron un recordatorio crucial de nuestra fortaleza y potencial como estudiantes de medicina, impulsándonos a seguir adelante con determinación y empatía en todo lo que hagamos.